

II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas.
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, La Plata, 2011.

Andrés Neuman : Una literatura en tránsito.

Pacheco, Lorena Edith.

Cita:

Pacheco, Lorena Edith (2011). *Andrés Neuman : Una literatura en tránsito. II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-042/17>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Comunicaciones

Andrés Neuman: una literatura en tránsito

Lorena Edith Pacheco
Universidad Nacional del Comahue

Resumen

La literatura nos ha dado algunos ejemplos de escritores que manifiestan su pertenencia a dos orillas: una española y una argentina, que escriben desde los márgenes y borran, desatienden, niegan la posibilidad de pensarse desde un único lugar. Este es el caso de Andrés Neuman (1977), argentino, ahora nacionalizado español, partícipe ya de un canon literario y cultural disputado que piensa, lee, y escribe desde esta doble identidad. En este trabajo me propongo analizar la obra narrativa de Andrés Neuman en virtud de una estética afianzada en lo breve y en una tradición literaria en continuo tránsito y que hace de esta transitoriedad su propia esencia.

Palabras clave: identidad - canon - transitoriedad - geotextualidad - microensayo

*Me es hermoso el desgarro
Porque une las orillas
Nos concentra
En desdoblarnos siempre
Para poder ser uno
Andrés Neuman (2008: 75)*

Incluir a un argentino dentro de un congreso de Literatura Española merece quizás una justificación. Tal vez esta ponencia no sea más que eso, una justificación ante un debate para nada novedoso pero aún sin cerrarse por lo menos en el ámbito de la crítica universitaria y académica. Me refiero a la discusión de la noción de literatura nacional como una construcción unívoca de identidad de escritores que comparten territorio y lengua. El concepto de literatura nacional cabría acaso para aquellos escritores cuyas obras se asumen como tal, se reconocen como parte de determinada territorialidad y se construyen en su patria. Ahora bien, qué sucede entonces, qué habría que decir para aquellos escritores que producen obras lejos de las coordenadas espaciales que suelen regir para conformar lo nacional de una literatura. ¿Serán ellos escritores apátridas, serán ellos escritores desarraigados? ¿O habría que pensar en que el propio concepto de Literatura Nacional ya no conforma? ¿Qué proponer entonces? ¿Es válida la pregunta a quién le pertenece un escritor?

Andrés Neuman: nacido en Argentina en 1977, viajero por naturaleza, llega España a los 14 años. Se instala en Granada, en “su” Granada, como dirá a partir de entonces. Allí estudia, allí escribe. Desde ese lugar rememora su origen, la otra orilla de su memoria. El viaje signa una vida, el espacio que transitamos nos hace otros, porque el espacio que dejamos nunca termina de dejarnos. En esta encrucijada geográfica, cultural, ideológica y sobre todo vital, Neuman asume su tarea de escritor. No como un escritor que ha dejado su patria, no en tanto aquel que ha elegido una segunda. La postura de Neuman inquieta a la tradición y a los cánones nacionalistas porque su escritura lo excluye de los parámetros habituales, porque no es fácil de ubicar en el organigrama de la crítica clásica, acostumbrada a dividir la literatura en períodos y países, una literatura transterritorial.

Andrés Neuman no se asume como perteneciente a ninguna patria, ni de origen ni de llegada, no porta signos de argentinidad ni españolidad, porque para Neuman su patria se funda en una geografía nueva, híbrida cuyo mapa es trazado por la propia escritura. Se aleja de los estereotipos de escritores alejados de su patria. No es un exiliado político ni tampoco



un emigrado profesional. Imágenes de un escritor que no es, el escritor dice pertenecer a un grupo generacional diferente. En una entrevista realizada por Guido Carelli Lynch Neuman aclara:

Mi caso se aproxima más a un tercer paradigma, que va a abundar cada vez más, que son las segundas generaciones. Justamente Argentina se construyó con segundas generaciones en el sentido inverso. Ahora en Europa, y particularmente en España, hay segundas generaciones de latinoamericanos, pibes que nacieron allá pero fueron educados por una familia latinoamericana. Esos ciudadanos son híbridos, tienen dos mundos: uno en su casa, en su memoria familiar; y otro en la escuela, en la calle. (2012)

Frente a esta concepción de una literatura nacional unívoca y cerrada (podría decirse también cercada) Neuman plantea una literatura desterritorializada, itinerante, en continuo tránsito, desprovista de cartografías literarias o mejor aún, provista de todas las posibles, efecto de una asumida y consecuente vida literaria nómada. En esta ponencia intento revelar y analizar la defensa por parte de Andrés Neuman del concepto de *literatura en tránsito* propuesta desde los microensayos de *Cómo viajar sin ver* (2009).

Ya en el primer microensayo afirma la conciencia de escribir en un espacio intermedio y desde una identidad desdoblada y sutilmente quebradiza de escritor errante:

Un día antes de viajar a la Argentina evidente, la geográfica, me encuentro con la Argentina invisible. En la feria del libro de Madrid conozco a seis o siete jóvenes con un acento raro, el habla mixta. Conversamos un rato. Me cuentan historias parecidas a las mías. Escuchándolos, pienso en lo absurdo que resulta dividir a la gente de un país en dentro y fuera. Estos anfibios existen y no le restan nada a su país de origen. Más bien lo estiran, lo trasplantan. Nos despedimos con una rara familiaridad extranjera. Los veo irse uno por uno, hijos, nietos y bisnietos de argentinos caminando despacio, perdidos y encontrándose, imperfectamente madrileños, incompletamente argentinos, patriotas de los azares de la vida, ahí, en medio del parque del Retiro, en medio de ninguna parte. (Neuman, 2010: 17)

Puede verse cómo Neuman funda el deseo de construir un territorio nuevo, refugio de los que han hecho sus maletas en el que no sea posible división alguna entre dentro y fuera, entre nacional y extranjero, entre centro y periferia. Muchos de aquellos que deambulan *en medio de ninguna parte* escriben intentando correr las fronteras y construir una patria en tránsito con *esa rara familiaridad extranjera* que asume una lengua híbrida, mixta, panhispánica.

La reflexión sobre el idioma parece entonces inevitable. Dice Neuman en una de sus entrevistas:

Me gusta pensar en la lengua española como un medio de transporte. Quizás el mayor del mundo. Más que a bordo de aviones, viajamos a bordo de un idioma(...)Me atrae construir un castellano a medias familiar y a medias extranjero que suene natural en todos sin pertenecer del todo a ninguna.

Como escritor en tránsito, Neuman crea en la escritura una patria lingüística singular porque la palabra también se despoja de pertenencias. La palabra no puede dejar de ser andante porque se resiste a las fijaciones de las instituciones, porque acompaña la itinerancia de voces que nunca permanecen ni saben de países.



La decisión, por otro lado, de formar parte de un territorio literario sin fronteras en el que la identidad se vea multiplicada en virtud de espacios y de lenguas no es privativa de Neuman. Atañe a toda una generación a la que el propio autor ha querido denominar como “los nietos del boom”, aquella parcela de escritores latinoamericanos fronterizos, por su condición de emigrados que entienden la literatura como una creación apátrida y extraterritorial. Neuman se encarga en su libro de microensayos de establecer, a la par de un viaje por distintas patrias, un recorrido por un canon paralelo en el que aparecen voces de otros escritores que se suman y construyen junto a la voz de Neuman, una patria literaria alternativa, es decir, un contracanon en el que la trashumancia literaria adquiere una nueva identidad. La paradoja de un canon migrante¹. La certeza de que no hay literatura sin tránsito porque nuestros tiempos están signados por el viaje.

Por eso, ve a Roberto Bolaño, como un claro exponente de la ruptura de los supuestos valores que constituyen la identidad de un escritor:

Bolaño, dice Neuman, fue un chileno que escribió la gran novela mexicana viviendo en Cataluña. Sin embargo, fue rabiosamente latinoamericano. Supo convertirse en mexicano, no pudo evitar ser chileno, coqueteó con la idea de fingirse argentino. Panamericano Bolaño, hoy la cosa parece distinta. Muchos jóvenes están intentando dejar de ser propiedad simbólica de sus países. No para ser de otros, sino para no ser de ninguno. (Neuman, 2010: 55)

De modo semejante, al referirse al peruano Fernando Iwasaki, Neuman cita su ensayo titulado “Mi poncho es un kimono flamenco” porque sus palabras reflejan el mismo sentimiento de desterritorialidad y ajenidad:

Cuando recién me instalé en Sevilla, descubrí que era imposible dejar de mirar España como latinoamericano, más bien después de vivir aquí la mitad de mi vida, he descubierto, perplejo, que también puedo mirar América Latina como español. (Iwasaki, 2008: 91)

El propio Neuman postula que su mirada será siempre una mirada extranjera y será esta condición excéntrica de su mirar la que definirá su escritura.

Nos identificamos. Entregamos nuestros pasaportes. Entro como español en Argentina. Por lo tanto, tengo 90 días para abandonar mi país natal. Eso parecería lógico si, a la vuelta, hubiese manera de reingresar a España con mi pasaporte argentino. (2010: 23)

En efecto, al recorrer los espacios que nos proponen sus novelas *Bariloche*, *Una Vez Argentina*, *El viajero del siglo* y los microensayos de *Cómo viajar sin ver* vemos que confluyen en la esencia de la otredad del que mira y del que narra. Mirar y narrar constituyen para Neuman acciones simultáneas y paralelas que fundan con la palabra recorridos trazados por la memoria. Son los aeropuertos, los hoteles, los trenes, los taxis, lugares de paso, desprovistos de identidad cultural, en los que es posible el encuentro con esa máquina de fabricar tiempos y espacios que es la literatura.

En este trayecto literario señalado por Neuman surge también la voz de Enrique Vila Matas quien ha decidido aplicarse a sí mismo la ley de extranjería para dejar de ser un

¹ Dos hechos marcan la conformación de este canon migrante. Por un lado la elección de Andrés Neuman dentro del grupo Bogotá 39 que reúne a los 39 mejores jóvenes escritores de Latinoamérica. Por otro, la decisión de la Revista Granta de incluirlo dentro de los 22 mejores narradores en lengua española. De ahí que a este grupo se lo denomine “Generación Granta”.



español y habitar un *territorio sin aduanas*. Se trata de viajar, perder países o sumarlos transfigurados en una memoria superior.

Neuman cita a escritores transfronterizos porque ellos constituyen paradigmas de un mismo decir, porque la transitoriedad de la literatura es colectiva, es un hecho de la historia postmoderna y un efecto de la globalidad. Pero existe además otra razón. Neuman se interesa particularmente por trazarse para sí mismo una pertenencia a un grupo generacional. Desde sus entrevistas hasta sus microensayos y micropoéticas, hay un claro afán de hermanarse a los otros transterrados. Quizás podemos pensar que mostrar su paradójica posición de escritor en tránsito y la contradicción que surge de su propia hibridez sólo tiene lugar en un pensar colectivo, en un estado transitorio en el que no se está solo y en el que los otros otorgan identidad en un diálogo fraternal que los muestra migrantes con un mismo destino.

Entonces, desprovistos voluntariamente de espacios sociales identitarios, desnudos de países y de patrias, despojados de origen, estos escritores transterrados entre los cuales está Andrés Neuman, asumen que hay un único espacio posible de habitar: el espacio de la literatura. Porque ella cura la orfandad que portan los que deciden no pertenecer. Porque para toda esta generación escribir es habitar, poblar en el apretado recinto de las palabras una memoria nueva que nos haga fugaces creadores de nosotros mismos con el pasado, el presente y el futuro que creemos necesario tener.

En "Habitantes del verbo", micropoética que forma parte de *El equilibrista* se percibe con claridad el carácter de fundadora de espacios que es la literatura:

Hay al menos dos formas de concebir la literatura: como si fuese una puerta (un umbral que cruzar) o como una habitación en sí misma (un lugar de residencia). Prefiero pensar que las palabras son un modo de ingreso. La literatura nos conduce al lugar preciso: nosotros somos las habitaciones. El recinto de las experiencias estéticas no tiene por qué ser literario: en nuestro interior albergamos las dependencias más inexploradas. Igual que cualquier persona va adquiriendo conciencia de su ciudadanía, el amante del verbo gana con el tiempo la condición de habitante de sí mismo.

Pero este segundo estar –ciudadanía interior- requiere sus nutrientes. En ningún lugar aunque fuera un palacio, podríamos sobrevivir reclusos bajo llave: tarde o temprano moriríamos de hambre. Esa alimentación periódica nos la procuran los libros, seres furtivos que llaman, se infiltran en nosotros y dejan su regalo.

Más que ser un lugar habitable, para mí la literatura cumple la función de las puertas. Incluso existen puertas tan amplias que pueden inventar habitaciones. (Neuman, 2005: 112-113)

La literatura, entonces, construye lugares habitables, modifica los espacios posibles de la memoria, actúa como negación de los lugares en los que no queremos estar. De modo que escribir se transforma en una forma de resistencia. Ese es el motivo por el cual Neuman postula "escribo no para hablar de la realidad sino para defenderme de ella" o cuando se refiere a su novela autobiográfica *Una vez Argentina* y dice "no la escribí porque soy argentino, sino para serlo, para construirme unas raíces que no tengo".

A la luz de lo dicho, nos parece abrumadoramente lúcido el microensayo final de *Cómo viajar sin ver*, en el que dice: "Ya no sé quién soy, cómo, dónde soy. Quizás esa identidad sea más real que otras." (2010: p. 249).

Andrés Neuman nos propone desde la brevedad de sus ensayos transitar por la literatura, recorrerla, situarse en ella como un habitante de paso y la mirada extranjera del asombro.



Bibliografía

- Carelli Lynch, Guido (2011). "Andrés Neuman, el triunfo del escritor que no es de aquí ni es de allá", *Ñ Revista de Cultura*, 24/01/11.
- Iwasaki, Fernando (2008). *Republicanos*. Madrid: Algaba Ediciones.
- Maffesoli, Michael (2005). *El nomadismo, vagabundeos iniciáticos*. México: FCE.
- Neuman, Andrés (2005). *El equilibrista*. Barcelona: El Acanalado.
- (2008). *Década*. Barcelona: El acantilado.
- (2010). *Cómo viajar sin ver*. Buenos Aires: Alfaguara.

Datos de la autora

Lorena Edith Pacheco (Cipolletti, 1974) es profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Comahue. Es especialista en Literatura Hispanoamericana del siglo XX. Desde 2009 se desempeña como profesora de las cátedras de Literatura Española I y II de dicha universidad.